



# EL HIJO DEL PUEBLO

SEMANARIO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA  
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE ALCÁNTARA NÚMERO 7

## Á LO QUE VENIMOS

—•••—

Circunstancias especiales de la vida de este pueblo, obligánnos á aparecer al estadio de la prensa, llenos de los más nobles y desinteresados propósitos.

Ha llegado otra vez el obligado momento de hacer repercutir la voz del infortunado obrero, y á este fin venimos á llamar la atención de todo el mundo.

Permanecer por más tiempo silenciosos sería altamente criminal.

Falta trabajo y vuélvese á padecer hambre, y nosotros en nombre de la humanidad y en nombre del derecho, venimos á pedir trabajo y pan.

Ha llegado el supremo instante de que cada cual haga de su parte cuanto pueda y el deber social le ordena.

Nadie puede morir de hambre, porque todo el mundo tiene derecho á la vida; todos tenemos el deber moral de socorrer al indigente y levantar al caído.

Los momentos apremian y no hay que dejar para mañana lo que debe hacerse hoy.

Se aproxima el período culminante de la crisis, sin que nadie se atreva á levantar la voz, pidiendo auxilio para este pueblo que se hunde.

Hay que hacernos pronto solidarios de todas las miserias del pueblo que nos afectan, de todos los que sufren, de todos los que lloran, de todos los que padecen hambre.

Ha llegado el crítico momento de agotar

cuantos recursos sean necesarios para contener la terrible desgracia que nos amaga.

Nuestro objeto se reduce á poner de manifiesto la crítica situación que vuelve á atravesar este infortunado pueblo, digno por todos conceptos de mejor suerte.

Por tal motivo nosotros venimos á hacernos eco de la miseria de los pobres, de la humildad de los pequeños, de las privaciones de los hambrientos y de la desnudez de los miserables.

Venimos á recordar los deberes á todo el mundo, y á dirigir continuas excitaciones á todas las clases sociales para que todos cumplan con su deber.

Venimos dispuestos á aplaudir todo cuanto se haga digno de aplauso y á censurar la desidia de todos aquellos que se nieguen á auxiliar al indigente.

Para terminar diremos: hace cuatro meses que al cesar la publicación de EL PUEBLO contraímos un sagrado compromiso con el pueblo trabajador. Hoy damos cumplimiento á nuestra palabra. ¿Se verán realizadas nuestras aspiraciones? El tiempo lo dirá.

## Situación desesperada

—•••—

Ante los numerosos males que nos afligen, no podemos permanecer con los brazos cruzados, contemplando con estoica estupidez el desquiciamiento universal que parece va á envolvernos á todos.

Hace algunos años que la clase obrera viene padeciendo un gravísimo mal; la falta de traba-

jo para muchos de sus individuos sume en la miseria más horrible la mayor parte del año á los obreros que carecen de él y á los tiernos pedazos de su corazón.

Á los que se hallan ocupados obligáseles á percibir corto salario y á trabajar larga jornada por una miseria, viendo á cada paso su dignidad ofendida por un trato despótico y soez por muchos de aquellos que todo cuanto son y todo cuanto valen se lo deben al infeliz obrero.

La vida va encareciéndose de día en día, los salarios bajan, y la crisis, la terrible crisis que va á dejarnos sin pan, está á las puertas de las fábricas y de los talleres.

Nuestros gobernantes se consideran impotentes para conjurar los graves desastros que ha creado su bastarda política, origen de los grandes males que hoy asolan nuestras colonias, arruinan nuestra nación, y sepultan en la más abyecta miseria á la clase proletaria.

La cuestión es que, mirando serenamente el porvenir, no se ven más que desdichas y miserias.

La crisis va extendiéndose de una manera alarmante, y las dificultades para vivir van siendo cada día mayores.

A pesar de iniciarse á cada momento la próxima terminación de las guerras coloniales que sostenemos, éstas no acaban nunca, ni tienen trazas de terminar por ahora, demostrando que situaciones de esta naturaleza, no pueden reportarnos más que funestos resultados.

Ante la gravedad de tantos males como se vislumbran en lontananza no podemos mirar indiferentemente todo cuanto de cerca interesa á esta localidad, ni mucho menos observar impasibles las desgracias que aquejan á nuestros semejantes.

El deber nos impone la imperiosa condición de que demos cabidá á los puros sentimientos del amor al prójimo y cooperemos á mitigar los sufrimientos ajenos, disponiéndonos á combatir por todos los medios posibles á nuestro enemigo común: la miseria.

---

## APATÍA CULPABLE

---

Generalmente oímos hablar de que las cosas marchan mal, de que cada día va siendo peor la situación de las clases trabajadoras, y se conviene, como conclusión del debate, en que es preciso unirse y trabajar en pro de las reivindicaciones proletarias.

Pero, seámos permitido decirlo: tan poca voluntad muestran los que dicen que eso conviene

hacer, que sus discursos y comentarios, sus lamentos y propósitos, más bien parecen epigramas sangrientos que la expresión sincera de un noble deseo.

Porque no es cuestión de vencer al gran Turco ni de trabajar para una empresa gigantesca; el remedio es sencillísimo y puede practicarlo el hombre de más débil esfuerzo y de más escasos recursos. Poca cosa cuesta, efectivamente, organizar todos los obreros sociedades de resistencia de sus oficios respectivos; tan mínima ha de ser la cuota que semanalmente deben aprontar los asociados, que no hay ningún trabajador que en cosas de limitado provecho no derroche diez veces más.

Se habla de política y todos están conformes de que es conveniente que la clase trabajadora tome en ella parte en beneficio propio, llevando al Municipio la representación genuina y verdadera de los hijos del trabajo, con objeto de tener éstos constantemente decididos y obligados defensores de sus olvidados intereses.

Se habla de las fábricas, de lo poco que se paga la mano de obra, de las malas condiciones del trabajo, de las exigencias insufribles de los dueños y del mal trato de los encargados; la unión, la unión se invoca siempre en estas diarias discusiones y, sin embargo, apenas dichas estas palabras se olvidan, y formulado el propósito de enmienda, queda inmediatamente desechado por la apatía funesta que domina en este país de un modo lamentable.

¿Qué hay que hacer con tales obreros? ¿Qué hemos de responder á sus quejas y lamentos? Nada. No es la ignorancia la causa de sus males; en el terreno económico, ninguno encontréis que repudie las Sociedades de resistencia, su utilidad para el obrero es probada y todos la reconocen, pero les falta tiempo, no disponen de un mísero momento para dejar su apatía é ir á inscribirse en sus filas.

Codiciosos y despóticos son generalmente los burgueses, pero no es menos cierto que la conducta de esos obreros que no hacen nada para mejorar su suerte, no puede ser más mala. Ella es en grandísima parte la causa de sus sufrimientos.

---

## LIBERTAD

---

Sublime aspiración, grito mágico á cuyo fuego hanse creado los más grandes pensamientos, á cuyo impulso se ha llevado á cabo increíbles— por lo arriesgadas— evoluciones, aspira-

ción que bulle en todo sér capaz de sentir, pensar y querer, grito que, aún callado, vibra en todos los corazones y á cuyo ímpetu derrumbanse las más sólidas fortalezas.

Mucha sangre se ha derramado por ella; muchas vidas se han sacrificado por la libertad, y, sin embargo, vivimos en la más odiosa esclavitud.

Las luchas por la libertad han ido sucediéndose casi sin intervalos desde el principio del mundo. La historia de la humanidad ha sido hasta ahora la historia de las luchas entre las clases que la componen. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, gremiales y obreros, en una palabra, oprimidos y oprimidos, han estado siempre en oposición directa, es decir, han luchado por su libertad. La lucha ora sorda, callada, ora avivada por el fuerte impulso de ocasiones propicias, ha terminado siempre por una transformación de la sociedad entera.

La última sacudida de esta incesante evolución ha elevado el predominio de la sociedad burguesa y reducido las distintas clases ó rangos en que se halla dividida la antigua sociedad feudal, en dos grandes campos, en dos grandes ejércitos enemigos: la Burguesía y el Proletariado.

Los burgueses de los antiguos municipios, de las antiguas ciudades libres, salieron de los siervos de la edad media, y de la clase municipal, á favor de los descubrimientos de nuevas tierras, de nuevos productos comerciales y del gran desarrollo alcanzado por la mecánica industrial; salieron los elementos constitutivos de la moderna burguesía, que reina despóticamente y dispone á capricho del resto de la humanidad, del elemento productor, del proletariado.

A nuevas clases, nuevas condiciones de opresión: hanse dorado las cadenas, pero la esclavitud no ha desaparecido; se ha emancipado una clase, pero la otra está sometida á duro yugo.

Sí, la sociedad burguesa ha suprimido materialmente las cadenas, pero ha adoptado el salario como medio infalible de conservar su supremacía.

Por él se nos obliga á obrar, no como conveniría á nuestros intereses, sino de conformidad con las aspiraciones de la clase dominante, y aún nuestro pensamiento y nuestros deseos han de amoldarse á los de nuestros explotadores.

¿Se quiere mayor esclavitud?

Se nos dice que somos libres de aceptar ó no el salario, de someternos ó no á ese régimen. ¡Cuánto cinismo! ¡Cuánta hipocresía! Y, sin embargo, tienen razón: tenemos la libertad de morirnos de hambre si tales condiciones no nos cuadran.

Mas esta infamia tiene que acabar. La clase obrera adquiere cada dia mayor fuerza, y no se hará esperar el momento en que la unión de los explotados instituya el régimen del salario, signo de explotación, emblema de esclavitud, por un régimen igualitario, proclamando la emancipación del oprimido al santo grito de libertad.

## POBRE NIÑO

—•••—

Solo, triste y harapiento,  
por una calle marchaba,  
y su manita alargaba  
cuando con débil acento  
la caridad imploraba.

Un hombre rico pasó  
muy de prisa, muy de prisa;  
el niño así que le vió,  
un ochavo le pidió  
con hechicera sonrisa.

Y aunque caso no le hacía,  
el niño tras él seguía,  
y con lastimero grito,  
—¡Un ochavo!—¡repetía!—  
¡un ochavo, señorito!—

El rico, al ver, enfadado,  
que el niño sigue pidiendo,  
le rechaza de su lado,  
y el infeliz, resignado,  
aléjase sonriendo...

¡Pobre víctima inocente  
de alguna pasión mundana!  
Hoy es ángel sonriente:  
mañana, tal vez mañana  
será infame delincuente.

Pues, criado en la vagancia,  
desde la más tierna infancia,  
sin padres, sin protectores,  
será su misma ignorancia  
la causa de sus errores.

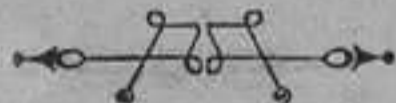
Y perderá la dulzura  
de su angelical sonrisa,  
recorriendo, en su locura,  
del vicio la senda impura  
muy de prisa, muy de prisa.

T. C.

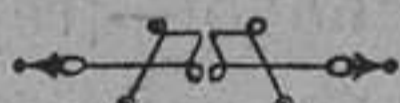


## LA SEMANA

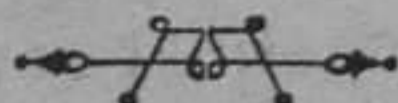
Al dirigir nuestro sincero saludo á nuestras autoridades, lo mismo que á nuestros colegas de la prensa menorquina, cúmplenos el sagrado deber de rogarles se dignen hacerse intérpretes de la aflictiva situación que vuelve á atravesar este infortunado pueblo.



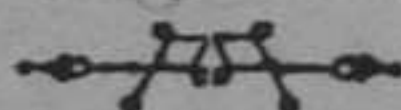
A consecuencia de las noticias pesimistas que nos vienen llegando continuamente de la isla de Cuba, vuelven á repercutir de nuevo en esta ciudad la incertidumbre y el malestar. Los fabricantes de calzado siguen despidiendo á sus operarios por falta de pedidos, y los propietarios niéganse á ocupar los numerosos trabajadores del campo que hace tiempo se hallan sin ocupación. Creemos llegado el caso de que nuestro Ayuntamiento se interese por la desventurada suerte de tantos infelices obreros faltos de trabajo, decidiéndose á hacer algo en beneficio de los mismos.



Se están ultimando los preliminares trabajos para la organización de una sociedad obrera que tendrá por objeto: 1.º Agrupar en su seno á todos los obreros de esta población al objeto de reclamar la atención de las clases acomodadas y de los poderes públicos, sobre nuestras necesidades y nuestro infortunio; 2.º Socorrer á todos los asociados que carezcan de trabajo durante el periodo crítico que atraviese esta población, y 3.º Fundar un periódico órgano de la misma sociedad, defensor de los intereses morales y materiales de la misma clase. Celebraremos que nuestros obreros lleven á feliz término tan humanitaria cuan benéfica institución.



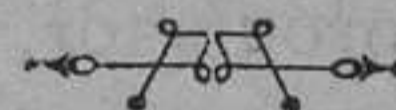
Deseando que nuestro semanario sea fiel intérprete de la precaria situación que atraviesa nuestra infortunada Isla, agradeceremos cuantas correspondencias se nos remitan del interior de los pueblos para su inserción.



Por referirse á un país donde residen muchos de nuestros compatriotas emigrados, copiamos algunos párrafos de una correspondencia remitida por el Comité Ejecutivo del Partido Obrero Argentino al Comité Nacional del Partido Obrero Español.

«La República Argentina sufre en estos momentos, no solamente las consecuencias de la insensata anarquía que rige el sistema de producción burguesa, sino también toda una crisis agrícola, ocasionada por plagas de langostas, la que desde varios años viene destruyendo la casi totalidad de las cosechas: particularmente puede decirse que la del año que ha terminado hase perdido completamente: la de este año, todo hace creer que le está reservada la misma suerte, pues en algunas provincias, á pesar de estar en invierno, ya las han invadido tales mangas de langostas, que cubren el sol. Estas crisis concentran á los trabajadores del campo en esta capital, donde á la vez se detiene la mayoría de la inmigración europea. Agrégase á esto la circunstancia de haber desde seis meses atrás una guerra civil en la república del Uruguay, de donde la casi totalidad de los obreros se han dirigido á ésta contribuyendo á que sea cada vez mayor el número de obreros sin trabajo.

Además de todo lo expuesto, casi todos los días llegan grandes trasatlánticos repletos de asalariados que creen hallar en la Argentina la tierra de promisión, dando lugar á que sea más crítica la situación de los asalariados.»



### ADVERTENCIA INTERESANTE

Para auxiliar en la medida de nuestras fuerzas á los obreros faltos de trabajo de esta ciudad, desde hoy queda abierta una suscripción en las columnas de este periódico. Destinaremos también á tan benéfico fin el sobrante que resulte de la suscripción del mismo. Mensualmente daremos cuenta de los ingresos y gastos del periódico é inversión de las cantidades recogidas. Por tal motivo suplicamos á los obreros que carezcan de trabajo se sirvan á cercarse á esta redacción, á dar los nombres y señas de sus respectivos domicilios.